

“Misión Lasallista una Fe que mueve Corazones”

Misiones Distritales de Semana Santa 2009 Distrito Lasallista de Bogotá

“ En la mañana de ese viernes 03 de abril y luego de algunas semanas de preparar junto a mis Hermanos nuestras mentes y nuestros corazones para esta experiencia, por fin estaba allí, a punto de subirme al bus que me conduciría hasta la población de Magangué. Me separaban 18 horas de viaje hasta mi primera parada y una vez allí tomaría una chalupa hasta la pequeña población de Conchitas, que según me habían contado distaba a unas dos horas de viaje por el gran río de la Magdalena, que atraviesa de sur a norte nuestro bello país.

Me dispuse para esta gran jornada con la esperanza y el ánimo de saber que las personas de este apartado lugar me esperaban ansiosas y expectantes; ya llevamos tres años de presencia lasallista durante los periodos de semana santa y navidad compartiendo nuestra fe y nuestra vida con varias poblaciones de la Diócesis de Magangué, municipio del sur del departamento de Bolívar, ubicado en el Caribe Colombiano.

Finalmente luego de una jornada de viaje de casi 20 horas llegamos a la calurosa población de Magangué, centro de esta Diócesis. Fuimos recibidos por los Hermanos que viven en las dos comunidades de esta ciudad, por los jóvenes que están haciendo su voluntariado, por un grupo de sacerdotes, de personas de las diferentes parroquias en las cuales colaboraríamos y por el Obispo, Monseñor Jorge Leonardo Serna. Luego de un desayuno que repuso

en algo nuestras fuerzas y de un corto baño continuamos la travesía, ya no el grupo de 34 personas que salimos el día anterior desde Bogotá, sino que en adelante el recorrido sería por parejas de misioneros.

El puerto de Magangué es muy festivo, tanto como la cultura de esta región del país, decenas de chalupas y canoas se agolpan en el puerto para iniciar recorridos que pueden durar de tres a ocho horas por el río. Junto a mi compañero nos embarcamos acompañados sólo de nuestras pequeños equipajes (la experiencia nos ha demostrado lo práctico que es llevar pocas cosas), una guitarra y algunos materiales para el trabajo con la población del lugar.

Hacia un sol brillante y el compás de la chalupa fue el mismo hasta cuando por fin nos acercamos a nuestro destino final; los niños fueron los primeros en venir hasta la orilla del río y lanzarse al agua sin temor, más motivados por la alegría de ver nuestra llegada; detrás de ellos un grupo de señoras que esperaban nuestra llegada y el párroco del lugar quien nos ayudó a desembarcar. Luego del saludo y la bienvenida nos instalamos en la casa de una de las “seños” como llaman a las matronas de estos lugares y nos dispusimos a iniciar un nuestro trabajo que más que evangelizar es tener la oportunidad de ser evangelizados por la fe, generosidad y sencillez de estas personas...



“ Después de haberme levantado y haber hecho la fila para tomar el baño matutino en la ducha improvisada que utilizábamos los 30 misioneros, me dispuse a colaborar con mis compañeros de grupo para la elaboración del desayuno, ese día nos correspondió el servicio de la alimentación. Una vez terminamos de arreglar la cocina, nos encontramos con el resto del grupo en la mitad del patio de la escuela que nos servía como hogar durante esta semana, hicimos nuestra oración comunitaria y luego salimos hacia las veredas para desarrollar el trabajo planeado para esa jornada.

Junto a mis compañeros visitamos casi 25 familias esa mañana, en algunos lugares las personas nos recibieron con ánimo y alegría, en otras con indiferencia y en unas pocas casi que no nos reciben... esto hace parte de la experiencia. Lo que más me impactó fue el diálogo con esa anciana que vivía en la parte alta de la montaña en un pequeño rancho hecho con bareque y tejas de zinc, limpio y sencillo. Lo primero que me impactó fue el hecho de descubrir que no sabía leer, se avergonzó un poco cuando le entregamos el folleto en el cual compartíamos la programación de las celebraciones de semana santa, pero lo que más me marcó de aquel encuentro fueron sus palabras cuando nos habló de su propia experiencia de Dios. Nosotros que habíamos preparado una bonita catequesis y una oración para compartir con ella, no tuvimos más que hacer que escucharla atentamente y saber que Dios era quien nos hablaba a través de esa mujer, definitivamente nos tocó el corazón...”

”



Los anteriores son extractos de relatos plasmados por dos misioneros en las bitácoras que elaboran durante su participación en las misiones distritales de semana santa que organiza el Distrito Lasallista de Bogotá desde la Casa Pastoral. Para el presente año este proyecto contó con la participación de 70 misioneros, entre Jóvenes estudiantes de los últimos años de secundaria de varias obras de nuestro Distrito, jóvenes universitarios, jóvenes de las casas de formación y Hermanos.

El propósito de estos espacios de misión es poder tener contacto con comunidades sencillas de Iglesias locales de nuestro País para poder colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia, pero también tener la oportunidad de compartir la fe y la vida y de esta manera ser evangelizados también nosotros.

Con el lema “misión lasallista una fe que mueve corazones” hicimos presencia en varias parroquias y comunidades de la Diócesis de Magangué, sur de Bolívar (en la zona norte colombiana) y en algunas veredas de la parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá, del Municipio de Pradilla, Cundinamarca (sector centro del país). Son ya tres años desde que iniciamos esta experiencia en la cual los jóvenes tienen la oportunidad de compartir durante los periodos de semana santa y navidad, experiencias de fe, fraternidad y servicio con las poblaciones de estos lugares.

Junto a ello se promueve la oportunidad para que estos jóvenes, maestros y Hermanos desarrollen capacidades de liderazgo, de promoción de valores y de evangelización. Durante estos días, los misioneros conviven con las comunidades locales que los acogen y organizan actividades de trabajo con los diversos grupos poblacionales (niños, jóvenes y adultos), así como las celebraciones propias de estos tiempos litúrgicos.

Para el presente año además de la misión de Magangué, quisimos propiciar otro espacio en el cual junto con la experiencia de trabajo en las comunidades, pudiéramos tener una experiencia de vida comunitaria con todos los jóvenes que participaban de la misión. Compartiendo las tareas de organizar la vida común como: preparar los alimentos o cuidar los espacios que utilizábamos y también tener ocasión de celebrar la fe que nos une, todo esto liderado y organizado por los mismos jóvenes.

Damos gracias Dios por esta oportunidad que nos ha dado de descubrirle presente al mejor estilo de La Salle, en la comunidad unida por una misión y en la experiencia de vida de las personas pobres y sencillas.

